



El gallo, símbolo de la vigilancia, es de muy antiguo el más clásico adorno de la veleta (Cercedilla).

(Foto: Castillo Ojugas)

ARQUITECTURA Y FOLKLORE

LAS VELETAS

¡Corre aire!

El viento, es decir, el aire en movimiento, es noción clarísima que tiene el pueblo al expresarlo con estas locuciones: ¡Corre aire! ¡Hace aire!

También le preocupó siempre al hombre quién producía los vientos, atribuyéndolo en épocas remotas a seres sobrenaturales, ideas que sobreviven en la fantasía popular.

La Mitología griega vincula el dominio de los aires en el dios Eolo, que tenía a cada uno de sus doce hijos—repre-

sentantes de otros tantos vientos—en odres de cuero de buey, que en cierta ocasión ofreció a Ulises, excepto uno de estos odres, el del céfiro, que es el viento más suave. Ulises embarcó con los once odres, pero al emborracharse sus marineros, rompieron los odres, y saliendo los vientos en distintas direcciones y con varia fuerza, originaron las tempestades más violentas hasta que su padre Eolo volvió a dominarles.

Creencias populares supersticiosas sobre el origen de los vientos hay varias;